

HUELLAS DEL SALITRE

SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA



RESCATE Y LEGADO PATRIMONIAL PARA LA HUMANIDAD

CLAUDIA GLEIXNER CARABELLI



HUELLAS DEL SALITRE
SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA
RESCATE Y LEGADO PATRIMONIAL PARA LA HUMANIDAD

Autora: Claudia Gleixner Carabelli.
Prólogo: Silvio Zerega Zegarra., Director Ejecutivo, Corporación Museo del Salitre.
Fotografías: Claudia Gleixner Carabelli.
Formato: Digital.

Este libro estará disponible en formato digital y gratuito durante un período de 2 meses a partir del 1 de junio del año 2025, en el marco de la exposición fotográfica “HUELLAS DEL SALITRE” que se llevará cabo en la Casona Cultural de Panguipulli.

Derechos Reservados: Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o medio electrónico, mecánico, óptico o químico sin previa autorización expresa y escrita de la autora. El libro está registrado en el Departamento de Derechos Intelectuales (DDI), del Centro de Registros Integrados Nacionales, (CRIN).

HUELLAS DEL SALITRE
SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA

RESCATE Y LEGADO PATRIMONIAL PARA LA HUMANIDAD
CLAUDIA GLEIXNER CARABELLI



Recorrido virtual por las salitreras realizado por el Servicio Nacional
del Patrimonio Cultural en colaboración con la Corporación Museo del Salitre.
Clickea el QR con tu teléfono celular.

Este libro fue creado con el objetivo de contribuir a la difusión de nuestro
patrimonio cultural y conmemorar a la comunidad pampina.



Las salitreras de Chile forman parte de la historia de nuestro país y del mundo. Tras el cierre de las oficinas durante el siglo XX, se convirtieron en vestigios abandonados en el desierto más árido del planeta.

Las oficinas de Santiago Humberstone y Santa Laura fueron rescatadas y salvaguardadas como legado patrimonial gracias a un equipo transversal y multidisciplinario comprometido de una manera ejemplar, logrando ser declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2005.

Su historia de rescate es un orgullo para todos los chilenos y para la comunidad pampina. En 2019 salieron de la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro entre aplausos y reconocimientos internacionales y en 2025, se celebran 20 años desde su declaración como Patrimonio de la Humanidad.

Las fotografías del libro invitan al lector a realizar un breve viaje hacia el interior de los vestigios salitreros rescatados, proyectando en estos espacios su historia de luces y sombras desde una mirada íntima, simbólica y reflexiva.



Prólogo

Constituye para mí, como profesor, habiendo vivido en la pampa, hacer clases en la escuela de Humberstone, ser el director ejecutivo de la Corporación Museo del Salitre, un orgullo y emoción, prologar esta magnífica obra, compuesta por textos y fotografías que nos retrotraen al pasado salitrero que no queremos olvidar. Y que, por el contrario, queremos seguir rescatando para las nuevas generaciones de nortinos, tarapaqueños, chilenos y el mundo entero.

El nombre de esta obra *“Huellas del Salitre”, Santiago Humberstone y Santa Laura, rescate y legado patrimonial para la humanidad*”, no puede ser más asertivo; nos representa plenamente, porque como dicen los pampinos, a modo de metáfora, con un sentido profundo de identidad y preservación de nuestro patrimonio, *“Que la Pampa Nunca Muera”*.

Esa es la misión que tenemos. Trabajar con intensidad, compromiso y dedicación para salvaguardar el legado salitrero que se ve materializado en el rescate y salvaguarda de las Oficinas Santiago Humberstone y Santa Laura. Hemos avanzado mucho, elevando nuestro Sitio patrimonio Mundial, a un referente en lo que respecta a su gestión, trabajo reconocido por la UNESCO, cuando retira nuestras salitreras de la Lista de Patrimonio en Peligro, en el 2019, que fue incorporado simultáneamente cuando se inscribió al Sitio en la Lista de Patrimonio Mundial, el año 2005.

Por esta razón, el nombre del libro creado magistralmente por la autora Claudia Gleixner Carabelli, representa aquello: rescatar el patrimonio, desde lo tangible e intangible, para que la transmisión de este legado patrimonial, no se detenga, al contrario, que se fortalezca, que se amplifique y que enriquezca el conocimiento y acto de conciencia colectivo.

Esta obra, acompañada de impactantes imágenes fotográficas captadas por la autora, nos permite retroceder en el tiempo; o más bien, desde el hoy, interpretar, aquilatar y valorar ese pasado del ciclo del salitre, que no sólo dio riquezas a todo el país, sino que permitió que se formaran verdaderas comunidades en cada oficina o campamento salitrero.

Hubo escuelas, hospitales, abastecimiento a través de las pulperías... en fin, se replican a modo de ciudades estas oficinas salitreras, que van conformando comunidades territoriales, donde la familia se extiende a muchas otras, que también se instalan en el desierto nortino. Y pese a la aridez del desierto, donde en el mismo día pasa por temperaturas extremas, logran ser felices y hacer una vida plena. No desconocemos los sinsabores que hubo en las salitreras, porque los hubo, como un trabajo que requería de mucho esfuerzo físico y que obligaba a las familias a vivir en la salitrera alejada del centro urbano, donde el jefe de hogar, desarrollaba sus labores.

Por eso hemos destacado que el sentido de lo que hoy queda como evidencia material de ambas salitreras, Humberstone y Santa Laura y con todo lo que se ha restaurado, con apego irrestricto a las normas de intervención y restauración de la materialidad, sólo tiene sentido, por la presencia humana que la habitó. Es decir, es imposible separar lo tangible, como las numerosas edificaciones de la época, de lo intangible, que es la presencia humana, que le dio el valor y que va creando, sin proponérselo, un sentido de identidad, que hoy se extrapola a gran parte del norte de Chile. Ya lo decía, es la cultura pampina. Un inconmensurable legado que debe seguir proyectándose a las nuevas generaciones.

Las imágenes, que van en el capítulo “Una mirada íntima”, y que podrán apreciar cuando inicien la lectura del libro, son muy particulares. Son fotografías, donde priman los tonos del color café, como la tierra pampina; en estas imágenes no hay personas, solo materialidades que nos muestran espacios como la cocina, que era el lugar donde se preparaban los alimentos, y se observan viejas ollas.

O las camas de aquellos tiempos; el comedor que es como estar en el pasado. O la escuela, donde los bancos de una salita de clases pampina, nos llevan a ese proceso de aprendizaje de niños y jóvenes.

También destacan los espacios más abiertos, como la zona industrial, donde no están los obreros en sus faenas, ni visitantes conociendo los vestigios, sin embargo, la presencia humana, nos habla e interpela.

Magistral es la imagen de una ventana, captada desde adentro, hacia la salitrera, que nos abre a una mirada en amplitud y nos conecta con ese pasado que queremos rescatar y que la obra de la fotógrafa, contribuye con fuerza y sentido patrimonial y estético a lograrlo. Los invito a hojear este libro y con ese acto, a hojear nuestra historia salitrera y pampina. No se arrepentirán.

Silvio Zerega Zegarra
Director Ejecutivo de la Corporación Museo del Salitre
Iquique-Chile

Una mirada íntima

Las Oficinas Santiago Humberstone y Santa Laura se ubican en la comuna de Pozo Almonte, a 47 kilómetros de la ciudad de Iquique, en dirección a la cordillera. Para llegar a ellas hay que cruzar parte de la pampa del desierto de Atacama. Las conocí en 2015 y al comenzar a explorar sus distintas dimensiones, tanto industrial, social, política como cultural, fue inevitable conmoverme. Comprendí la relevancia que tuvieron en el desarrollo económico y social de Chile, y el cariño profundo que profesan los descendientes pampinos hasta el día de hoy. Mientras recorría la pampa, me relataban cómo, mediante barridos comunitarios por el desierto, fueron recuperando año tras año parte del material que hoy se exhibe en sus instalaciones. Los vestigios rescatados no solo nos hablan de una industria minera, también susurran en cada rincón, con el sol de punta durante el día, la helada que cala por la madrugada y el viento que silba entre las construcciones centenarias, sobre una cultura única, la cultura pampina.

Hoy, en sus espacios interiores, se devela parte de esa cultura y su vida cotidiana, a través de sus paredes, de sus ventanas, sus texturas; de los materiales recuperados y, sobre todo, de una presencia constante de luces y sombras, a veces tenues y otras dramáticamente contrastadas, elementos visuales que en las fotografías de este libro simbolizan la esperanza y la rudeza de la época del “oro blanco” en Chile. Al explorar todas estas dimensiones mencionadas, es cuando los fotógrafos hacemos el esfuerzo por trascender la imagen de registro hacia una experiencia visual intencionada para llevar al observador al mundo de las sensaciones e interpretaciones. Quiero invitarlos a un breve espacio de reflexión sobre la relevancia de nuestro legado patrimonial y nuestra historia, para luego viajar visualmente a través de vestigios, esperando despertar en ustedes una nueva mirada sobre las salitreras de Chile.

Claudia Gleixner Carabelli

Construyendo Cultura

Cuando reflexionamos sobre el valor de la cultura en nuestra sociedad, habitualmente repasamos ese conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, valores, normas y expresiones artísticas que nos caracterizan. Su relevancia social es fundamental para enriquecer nuestra vivencia cotidiana, nuestro desarrollo humano e intelectual, nuestra comprensión del mundo que nos rodea y nuestra posición o proyección dentro de este. Por eso cada vez empleamos más el término de “cultura viva”, porque es dinámica y moldeable, e inherente al ser humano desde que vivimos en comunidad.

Para comprender una dinámica cultural debemos contemplar diversos aspectos de la vida social, como el lenguaje, la arquitectura, el arte, la gastronomía, las prácticas sociales y nuestra relación con el territorio. Así mismo, el desafío cultural de una sociedad no solo consiste en salvaguardar en el tiempo sus aspectos más destacables, sino también su dinámica opuesta, su constante evolución. Esta puede influir y ser influenciada por los cambios de su entorno, las condiciones de vida, los avances tecnológicos e incluso por su integración con otras culturas.

Quienes vivieron en la pampa salitrera construyeron durante un siglo la cultura pampina. Una forma de habitar el desierto con experiencias vitales únicas considerando las condiciones naturales de su entorno, las condiciones laborales propias de la industria salitrera y la construcción de expresiones lingüísticas y prácticas sociales que solo se daban en ese territorio, en ese tiempo, con un sentido de vida tremendamente particular.

Patrimonio Cultural: legado, memoria y transformación.

El patrimonio cultural, como legado, tiene dos dimensiones sociales que son complementarias entre sí. Por un lado, es herencia cultural adquirida y, por otro, resignificación del presente. Según la ex Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) en su documento “Memoria, cultura y creación”, el patrimonio cultural se define como “un conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales, que forman parte de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores que han de transmitirse y luego resignificarse, de una época a otra, o de una generación a las siguientes. Así, un objeto se transforma en patrimonio o bien cultural, o bien deja de serlo, mediante un proceso y/o cuando alguien, individuo o colectividad, afirma su nueva condición” (1).

De esta manera los objetos y bienes resguardados adquieren razón de ser en la medida en que se abren a nuevos sentidos y se asocian a una cultura presente que los contextualiza, los recrea e interpreta de manera dinámica. En este punto encontramos un valor esencial del patrimonio cultural para la sociedad: su potencial transformador, al decidir qué queremos abrazar y resignificar de esa herencia como legado para seguir evolucionando en el presente y en el futuro.

Nuestro patrimonio cultural nos enriquece de infinitas maneras. A nivel cultural proporciona una conexión con nuestro pasado y nuestra herencia. Fomenta un sentido de pertenencia y de memoria colectiva bajo una historia en común. Desde una perspectiva educativa, ofrece oportunidades de aprendizaje y evolución a nuestra sociedad en el presente. A nivel económico, puede impulsar el turismo cultural, lo que genera ingresos y empleo en las comunidades locales, además de transmitir al mundo nuestros procesos, evoluciones y legados. Su preservación promueve en cierta medida un sentido de responsabilidad, y ética trascendental.

(1) Dirección de Bibliotecas y Museos DIBAM. <http://www.dibam.cl>

Patrimonio de la Humanidad, valor universal excepcional

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define como Patrimonio de la Humanidad ciertos bienes culturales o naturales que tienen un valor universal excepcional, y que deben cumplir ciertas condiciones fundamentales como: tener un valor natural, cultural, histórico, científico o estético excepcional, así como demostrar la necesidad de protección y preservación a nivel internacional. La autenticidad del patrimonio y su gestión eficaz son aspectos clave para su inclusión en la lista. A su vez, estos sitios o culturas deben cumplir con al menos uno de los diez criterios establecidos por la organización, que abarcan desde representar una obra maestra del genio creativo humano, hasta ser ejemplos destacados de interacciones humanas con el entorno natural. La designación busca protegerlos y preservarlos para las generaciones futuras y tiene la importante función social de promover la comprensión y aprecio de la diversidad cultural y natural a nivel global (2).

Las oficinas Santiago Humberstone y Santa Laura, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad el año 2005 y sus criterios de valor universal son múltiples: ser testimonio de un intercambio de valores humanos significativos; ser un ejemplo excepcional de un conjunto arquitectónico, tecnológico y paisaje pampino que ilustra un periodo significativo de la historia humana; representar tradiciones culturales, la cultura pampina; y ser un área que necesita medidas urgentes de conservación. Sin embargo, existen importantes desafíos para la conservación de sus condiciones de autenticidad a lo largo del tiempo, dada la naturaleza y la vulnerabilidad de los materiales, de las técnicas de construcciones en condiciones ambientales específicas del desierto, del clima y de la intervención humana en el territorio.

(2) <https://www.unesco.org/es/world-heritage>.



Breve historia de las salitreras

Inicio de las Salitreras

Las oficinas salitreras en Chile surgieron a mediados del siglo XIX en las regiones de Tarapacá y Antofagasta con la explotación del salitre, también conocido como “el oro blanco”, por su color y por ser un mineral clave en la producción de fertilizantes para la agricultura y de explosivos. Nuestro país se convirtió en su principal productor mundial, y el salitre representó el 85% de las exportaciones totales de Chile. Llegó a contar con más de 46.000 trabajadores y 200 oficinas en funcionamiento conectadas mediante una red ferroviaria de más de 500 kilómetros de rieles que cruzaban el desierto de Atacama.

El ciclo del salitre ha sido considerado por muchos expertos como uno de los periodos y procesos económicos, sociales y políticos de mayor trascendencia en la historia de nuestro país. Su ciclo productivo y comercial más exitoso se dio entre los años 1880 y 1930, y la Guerra del Pacífico, entre los años 1879 y 1884, también conocida como la Guerra del Salitre, fue parte de su historia y contexto, un enfrentamiento geopolítico, económico y militar entre Chile, Perú y Bolivia.

Miles de hombres y mujeres, chilenos y extranjeros viajaron a la zona del norte de Chile en busca de mejores condiciones laborales, los llamados “enganchados”, quienes, bajo promesas no siempre cumplidas, llegaron a la “pampa salitrera”.

En mitad del desierto, no solo se crearon diversas instalaciones industriales para la extracción y el procesamiento del caliche (materia prima constituida por una masa compuesta de arena, nitrato de sodio, cloruros, sulfatos, y otras sales minerales, del cual se extraía el salitre, siendo este último una mezcla de nitrato de potasio con nitrato de sodio), sino que también se desarrollaron ciudades muy bien estructuradas, algunas con iglesias, escuelas, teatros, piscinas, hospitales, las famosas pulperías, casas de trabajadores y campamentos obreros.

Cultura Pampina y vida cotidiana

En la pampa salitrera se fue formando una sociedad plurinacional y pluriétnica que desarrolló una dinámica de vida, de costumbres y de expresión lingüística únicas en el mundo a través de su convivencia a lo largo del tiempo. Esto fue producto de una compleja vida laboral, de la vida cotidiana en un entorno inhóspito, y del desarrollo de un ecosistema social sustentado en la solidaridad. Así surgió la cultura pampina.

Las ciudades reunían las viviendas de los trabajadores y el quehacer diario en torno a las pulperías (almacenes que vendían al por menor todo tipo de artículos y alimentos básicos), a las iglesias, a las escuelas, a las “cantinas” o “fondas” (locales que servían, bajo el sistema de pensión, cuatro comidas diarias con un elevado contenido nutritivo). A modo de ejemplo, el desayuno consistía en un trozo de carne con cebolla frita y agua de porotos o bien carne con “cocho”, un guiso de papas cocidas con cebolla y harina tostada ⁽³⁾.

Las prácticas sociales estaban marcadas por un fuerte sentido de comunidad que se reflejaba en la organización de fiestas, reuniones y actividades comunitarias donde todos colaboraban. Las actividades artísticas y de entretenimiento incluían teatro, poesía, literatura y música. Instancias en las cuales los trabajadores junto con sus familias eran tanto los creadores como los espectadores de estas manifestaciones culturales. Los carnavales barriales servían para preservar la cultura y las tradiciones entre las distintas generaciones de pampinos, al mismo tiempo que proporcionaban un escape al trabajo duro y fortalecían la cohesión social entre sus habitantes.

(3) Informe *Taller para el Manejo y Conservación de las Salitreras Humberstone y Santa Laura*, 2004.
<https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/articles-45808-doc-pdf.pdf>

Las estudiantinas también desempeñaron un papel relevante. Surgieron a partir de 1884 cuando llegó a Chile “La Fígaro”, una estudiantina de origen español que causó furor. En la pampa, se desarrollaron estudiantinas compuestas por jóvenes y adultos que tocaban instrumentos de cuerda como guitarras, bandurrias, mandolinas y acordeones. Interpretaban un repertorio variado que incluía vales, polcas, cuecas y otros géneros populares de la época de las salitreras. Hasta el día de hoy siguen existiendo con fuerte arraigo en el norte de Chile y se celebran encuentros anuales con gran popularidad.

La niñez en la pampa a veces era breve. Si bien había escuelas, muchos padres necesitaban que sus hijos comenzaran a trabajar tempranamente en las faenas de extracción, en maestranzas u otras áreas realizando funciones específicas. A medida que aprendían, asumían distintas responsabilidades, siendo el trabajo una forma de educar sobre la vida misma. A pesar de estas exigencias y condiciones de crecimiento, disfrutaban con juegos comunitarios, volantines y juguetes que sus padres o ellos mismos creaban, usando su imaginación, a partir de restos de latas, alambres, maderas y fierros que encontraban. Testimonios de adultos mayores que vivieron su niñez en las oficinas, la recuerdan con profunda emoción y nostalgia. Hoy se pueden apreciar juguetes originales de esa época en el museo de Santiago Humberstone.

Los obreros que trabajaban directamente en la extracción del caliche, en las maestranzas o en las plantas procesadoras, vivían en campamentos rudimentarios cerca de los núcleos productivos, con jornadas laborales agotadoras y un trato laboral abusivo. La conocida ficha salitrera era la moneda de pago, muchas veces específica para cada oficina, lo que obligaba a realizar la compra de alimentos y enseres en las mismas oficinas salitreras donde trabajaban, limitando la libertad de elegir dónde comprar o gastar sus “divisas” y, por tanto, las salitreras podían mantener la circulación de fichas y dineros de manera segura, pues en la pampa del desierto también existían los bandoleros a caballo, que buscaban asaltar en las rutas.

La mujer pampina

Es sabido que la pampa salitrera fue un espacio mayoritariamente masculino, al igual que la construcción de sus relatos históricos. Sin embargo, el rol de la mujer pampina fue crucial en su dinámica sociolaboral, y no ha sido hasta estas últimas décadas cuando ha comenzado a visibilizarse gracias a las investigaciones de expertos.

Además de realizar las labores domésticas y de crianza, ejercieron diversos oficios informales que requerían largas jornadas laborales. Hubo aseadoras, lavanderas, empaquetadoras, costureras, cajeras, libreteras, pensionistas, fonderas y cantineras. Las cantineras trabajaban en las cantinas (lugares donde se proporcionaba alimentación) y ofrecían las cuatro comidas diarias a los trabajadores: desayuno, almuerzo, once y cena. En el caso de las fonderas hacían la misma labor desde sus propios hogares ⁽⁴⁾. Adicionalmente, existen registros de censos que confirman la participación de al menos mil mujeres que trabajaron como mineras, calicheras, salitreras y carboneras ⁽⁵⁾.

Pero su rol llegó aún más lejos, adquiriendo protagonismo político a lo largo del siglo XX. Si bien no fue hasta el año 1934 que la mujer chilena comenzó a tener derecho a voto electoral en las elecciones municipales de Chile, en la década de 1900, en la Pampa del Tamarugal, surgieron las primeras participaciones de las mujeres a través de las mancomunales, involucrándose en las demandas laborales.

La mujer chilena ya anhelaba su pleno desarrollo en una sociedad más democrática y justa, y este deseo se fortaleció a partir de 1913, cuando llegó a la ciudad de Iquique la española Belén de Sárraga, una mujer librepensadora que influyó en la creación de los primeros “círculos femeninos” de Chile. En estos círculos se promovían temas como la educación, la salud, los derechos laborales y sociales, y el derecho de la mujer a ser libre pensante, en una época en que la Iglesia Católica ejercía una fuerte influencia social e indicaba como únicas funciones de la mujer cuidar a sus hijos y obedecer a su marido.

(4) *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Sergio González Miranda.

(5). Subdirección de Fomento y Gestión Patrimonial, <https://www.sfgp.gob.cl>

Uno de los primeros “círculos femeninos” en Chile se creó en las salitreras y estuvo a cargo de la pampina Teresa Flores, destacada líder sindical y activista social nacida en 1896, figura emblemática de la lucha de hombres y mujeres trabajadores en las salitreras. Fue una de las líderes en la organización de huelgas y su determinación la convirtió en un símbolo de la resistencia obrera en el norte de Chile.

Digno se hace entrelazar historias en momentos paralelos. En Iquique, a solo 48 kilómetros de Humberstone y Santa Laura, nació el año 1903 Elena Caffarena, quien, igualmente influenciada por esta fuerza librepensadora femenina, se convirtió en abogada jurista y en una dirigente chilena del feminismo. Dedicó muchos años a educar a obreros para defender sus derechos laborales y el derecho a voto de la mujer en Chile.

Si bien Elena Caffarena y Teresa Flores actuaban desde contextos diferentes, ambas contribuyeron significativamente al avance de los derechos de las mujeres en Chile. Sus esfuerzos y logros se complementaron y reforzaron mutuamente. Por un lado, Teresa Flores ejercía su liderazgo levantando la voz por las mujeres desde la contingencia obrera de la pampa nortina, por el otro, Elena Caffarena lo ejercía desde Santiago, capital de Chile mediante las leyes y la política para impulsar cambios legislativos y estructurales.

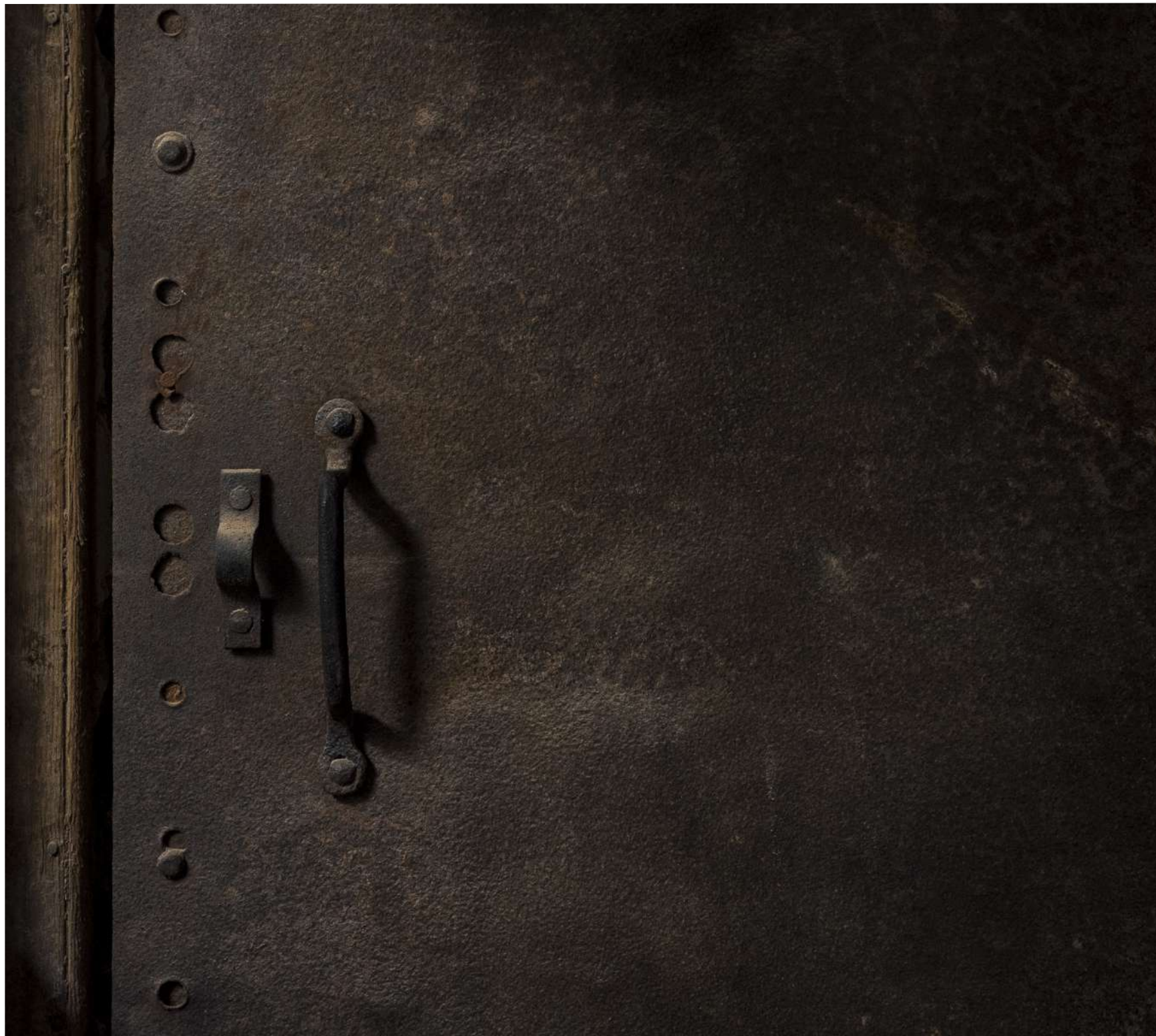
En 1930 surgieron las primeras mujeres profesionales en las salitreras y, en 1935, se fundó en Chile el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH.

En la actualidad, aún viven cientos de mujeres en el norte y a lo largo de Chile quienes nacieron, vivieron o trabajaron en las salitreras. Muchas de ellas han realizado contribuciones significativas en el ámbito cultural, social o político. En representación de todas ellas, quiero mencionar a tres mujeres pampinas que han dejado huellas.

Sara Benavides González, fue parte del directorio de la Corporación Museo del Salitre, presidenta de la Corporación Hijos del Salitre, encargada de impulsar la celebración de la Semana del Salitre en noviembre de cada año y el día de la Mujer Pampina. Durante toda su vida fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres en entornos predominantemente masculinos y promovió la igualdad de género. Falleció en septiembre de 2020.

En 2015 se publicó el libro *Rosa Elvira, relato de una Mujer Pampina*, un proyecto impulsado por Sara Benavides junto a un grupo de pampinas guiadas por el historiador Patricio Rivera Olguín. Recopilaron historias, vivencias propias y otras transmitidas por sus abuelos y abuelas, que fueron narradas en primera persona por el personaje Rosa Elvira, pampina de ochenta años que representa de forma simbólica a las mujeres que vivieron en la pampa salitrera. Se trata de una narración que rescata la creatividad, los valores y la cotidianidad que forman parte del patrimonio intangible, pero desde una mirada más sensible y cercana.

Otras dos destacadas mujeres son Margarita del Rosario Pino Clavero y María Taboada Chiarella, poetisas autoras del libro *Poemas Añoranzas Pampinas. Mujeres Poetisas*, publicado por la Corporación Hijos del Salitre, en Iquique. Figuras femeninas fundamentales en la conservación de la cultura pampina durante las últimas décadas. Margarita del Rosario Pino Clavero falleció en enero de 2021.



Desarrollo del ciclo salitrero

Las exportaciones del mineral alcanzaron su punto máximo en la década de 1920, con millones de toneladas enviadas a los más lejanos mercados internacionales. El Estado chileno dejó el desarrollo de la producción del salitre en manos privadas y mayoritariamente de extranjeros, pero aplicando un elevado impuesto a la exportación, lo que llevó a generar recursos económicos sin precedentes para nuestras arcas fiscales. Atrajo inversores principalmente de Croacia, Francia, Italia, España, Alemania y Gran Bretaña, siendo los empresarios ingleses quienes dominaron la industria. También se sumó parte de la elite chilena, como políticos, empresarios, banqueros, quienes participaron de ganancias.

Durante el auge salitrero se concretaron los más grandes avances en infraestructura, servicio público y mejoras urbanísticas en Chile.

Al revisar los archivos de las campañas publicitarias de la época de gloria del salitre, sorprende la diversidad de afiches y calendarios ilustrados de alta calidad artística y en todos los idiomas imaginables, con mensajes personalizados para cada país, imágenes de agricultores, hombres y mujeres en el campo, resaltando al salitre como un insumo agrícola natural indispensable a nivel mundial por la mejora sustancial del rendimiento de los cultivos. La entidad encargada de esta labor comunicacional fue la Asociación Salitrera de Propaganda creada en año 1894. Fue quizás la primera campaña global de marketing de Chile.

El dolor social e histórico del salitre

Contrariamente al éxito del negocio salitrero, los hombres y las mujeres que trabajaban directamente en la extracción del caliche vivían en campamentos y en condiciones paupérrimas, con jornadas laborales extensas y tratos laborales poco dignos, lo que fue generando un descontento creciente en la fuerza obrera. Recordemos que en esos años en Chile no existía ninguna ley de protección laboral.

A finales del siglo XIX, durante nuestra República Parlamentaria, se conjugaron cinco situaciones que transformaron los problemas sociales en una grave “cuestión social” (término europeo implementado en el mundo que describió los problemas de los obreros a partir del desarrollo industrial): se produjo un explosivo desarrollo industrial, liderado por los sectores mineros; se desarrolló un proceso de modernización urbana que no favoreció a todos los ciudadanos, quedando marginados los sectores periféricos; se produjo una migración masiva de fuerza laboral y de familias completas desde el campo a las ciudades en busca de una mejor calidad de vida; y surgió una clase trabajadora que sacó su voz en contra de los abusos laborales. Por último, existía una clase política ineficiente con conflictos de intereses que, en vez de resolver la crisis social, la agrava.

Los obreros comenzaron a organizarse en un momento en el que no existían los sindicatos ni espacios posibles para manifestar formalmente sus demandas. Así surgieron las mancomunales, las primeras asociaciones de trabajadores que promocionaban la defensa de sus derechos laborales y los espacios para negociar de forma colectiva, tanto con los dueños como con las autoridades. Comenzaron las huelgas, que en aquel entonces eran ilegales.

Los empresarios manifestaron su resistencia y ordenaban la incorporación inmediata de los huelguistas a sus puestos de trabajos. Se crearon instancias de negociación con intermediación de autoridades, pero los grupos con visiones más extremas de ambos bandos retrasaron y estresaron el proceso de acuerdos.

En este contexto, en 1907 tuvo lugar un evento muy doloroso para nuestro país: la “Matanza de la Escuela Santa María”. Las fuerzas militares bajo el mando del General Roberto Silva Renard, dispararon directamente sobre la multitud que se manifestaba en forma pacífica en la llamada Huelga Grande de Iquique, sin importar si los huelguistas constituían o no una amenaza, y si había mujeres y niños en las manifestaciones.

Este trágico episodio junto con la constante presión obrera de los años siguientes condujo a que Chile promulgara sus primeras leyes laborales. Uno de los hitos importantes fue la Ley de Jornada de Trabajo de 1907, que limitó la jornada laboral a 12 horas diarias y 72 horas semanales. En 1931 se creó el Código del Trabajo, que estableció normas más amplias para la protección de los derechos laborales en diversos sectores industriales. Estas leyes fueron un paso crucial hacia la mejora de las condiciones laborales en Chile. Si reflexionamos sobre estos hitos de evolución social comprenderemos cuánto debemos como país a nuestros obreros, hombres y mujeres.

En 1970 el compositor musical chileno Luis Advis, junto con el conjunto musical Quilapayún y el actor Marcelo Romo como narrador, presentaron en el Segundo Festival de la Nueva Canción Chilena la *Cantata Santa María de Iquique*, inspirada en la masacre de los obreros del salitre. Una obra sensible y de denuncia social considerada una de las más relevantes en la historia de la música popular chilena.

Volviendo al contexto mundial, cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, los británicos bloquearon las exportaciones de salitre a Alemania, situación que llevó a los alemanes a inventar un sustituto sintético y más económico que el salitre natural. Este hecho, sumado a la Gran Depresión de la década de 1920 marcaron el proceso de derrumbe de la industria salitrera en nuestro país creando una fuerte recesión y desempleo en las siguientes décadas.

Los inversores abandonaron la red de oficinas y plantas productoras de salitre, dejando ciudades fantasmas en el desierto y provocando un éxodo de familias que buscaban nuevas fuentes de trabajo para comenzar una nueva vida lejos del desierto.

En 1961 las oficinas de Santiago Humberstone y Santa Laura fueron subastadas y pasaron a manos del empresario privado Isidoro Andía hasta 1995, año en el que se declaró en quiebra. Durante esos años, las salitreras fueron saqueadas, desmanteladas y deterioradas por las condiciones abrasivas propias del desierto.





Rescate y legado patrimonial

Rescate Patrimonial

El rescate patrimonial forma parte del proceso de resignificación de una sociedad que va más allá del mero recuerdo y consiste en salvaguardarla a lo largo del tiempo para que toda herencia cultural de valor fortalezca nuestra identidad y fomente la cohesión social conectando generaciones a través de la memoria colectiva.

Al preservar la memoria colectiva, proporcionamos a las generaciones presentes y futura fundamentos para comprender sus raíces culturales, históricas y sociales, y facilitamos la reflexión sobre nuestra evolución como sociedad para enfrentar los desafíos actuales con mayor sabiduría y perspectiva.

Cuando existen distintas miradas en la memoria colectiva, la diferencia entre estas puede desempeñar un papel crucial como recordatorio de la diversidad de experiencias existentes dentro de una sociedad. A su vez, pueden dar lugar a narrativas históricas conflictivas o interpretaciones sesgadas, discrepancias que deben abordarse de manera inclusiva, considerando contextos, fomentando la comprensión mutua y los puntos de convergencia.

El proceso de rescate de las salitreras de Santiago Humberstone y Santa Laura como legado patrimonial, ha sido un proceso ejemplar y poco conocido. Se trata de un camino de largo aliento, de trabajo exhaustivo y, por sobre todo, de cooperación transversal durante los últimos 20 años entre políticos, autoridades regionales, historiadores, arquitectos, organismos chilenos y extranjeros, organismos técnicos, privados, ministerios, gobiernos de distintas tendencias políticas y, por supuesto, junto a la comunidad pampina, quienes unieron sus miradas y voluntades para lograr un objetivo en común: poner en valor la historia y el legado patrimonial de las salitreras chilenas.

Se han llevado a cabo diversos trabajos de restauración e investigación, para preservar tanto el patrimonio tangible (arquitectura, obras ingenieriles, maquinaria industrial) como el intangible, con el fin de promover la comprensión y valoración de la herencia cultural. Esto ha fomentado incluso el turismo y la educación cultural en la región.

Compartimos una cronología de hitos de este proceso basada en antecedentes recolectados del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile ⁽⁶⁾:

Año 1970. Declaración de Monumento Nacional. Santiago Humberstone y Santa Laura son declaradas Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico.

Año 1995. Se declara en quiebra el empresario Isidoro Andía. Dueño de las instalaciones Humberstone y Santa Laura desde el año 1961, compradas en una subasta.

Año 1997. Creación de la Corporación Museo del Salitre. Creada por 252 socios fundadores entre ex habitantes de las salitreras y sus descendientes la Corporación Museo del Salitre se organizó con una gran misión: recuperar, preservar, y poner en valor el legado de los pampinos que trabajaron y vivieron en la pampa, en distintos campamentos y centros salitreros, así como la historia del ciclo del salitre.

El Consejo de Monumentos Nacionales comienza la preparación del expediente de postulación de las oficinas como Patrimonio de la Humanidad.

Año 2000/2001. Gestiones multisectoriales claves. La Corporación Museo del Salitre inicia trabajos sistemáticos en torno a las salitreras, junto con la oficina de arquitectos Correa3 y la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, entre otras entidades.

(6) <https://www.monumentos.gob.cl/patrimonio-mundial/lista-actual/humberstone-santa-laura>

El senador de la región de Tarapacá, Sergio Bitar, la Corporación Museo del Salitre y el Consejo de Monumentos Nacionales hacen entrega en la UNESCO (París) de un documento con 20.000 firmas que apoyan la inscripción de las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura en la Lista del Patrimonio Mundial, detallando la importancia histórica, cultural y arquitectónica de las salitreras.

Televisión Nacional de Chile realiza la teleserie “Pampa Ilusión”, ambientada en la época del salitre. La producción logra sensibilizar a la sociedad chilena con esta etapa de nuestra historia.

Año 2002. Compra en subasta de Santiago Humberstone y Santa Laura. En enero de este año, ambas oficinas salitreras se rematan y son adquiridas por la Corporación Museo del Salitre, gracias al aporte económico de la minera Doña Inés de Collahuasi.

Ese mismo año, en octubre, la señora Gracia Dorel-Ferré, experta en Patrimonio Industrial del Ministerio de Cultura de Francia, y el señor Ron Van Oers, coordinador del Proyecto de Patrimonio Moderno del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, visitaron los sitios y realizaron informes con recomendaciones para la postulación.

El subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Cristián Barros; el presidente de la Corporación Museo del Salitre, Sergio Bitar, y el secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Ángel Cabeza, hicieron el anuncio oficial de la presentación de la postulación para el año 2003.

Año 2003. Taller para la Conservación y Manejo de las Oficinas Salitreras Santiago Humberstone y Santa Laura. Con la participación de especialistas nacionales y extranjeros, entidades involucradas en la conservación de los sitios, incluyendo la comunidad pampina, se llevó a cabo este crucial trabajo con el objetivo de reflexionar y definir las herramientas necesarias para planificar con éxito la conservación y el manejo sostenible de las oficinas salitreras. Este documento es público y destaca por su brillante contenido, ya que aborda las dimensiones de la industria salitrera y de su desarrollo cultural único. Destacan las valiosas intervenciones de los pampinos don Julio Valdivia, don Gerónimo Caballero, don Eugenio Correa Murillo y don Marco Antonio Loyola; del destacado historiador y posterior Premio Nacional de Historia (2014) don Sergio González Miranda; y del arqueólogo, secretario general del Consejo de Monumentos Nacionales durante este proceso, y posterior director de Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), don Ángel Cabeza Monteiro.

Año 2005. Declaración como Patrimonio de la Humanidad, categoría en peligro. El día 17 de julio del año 2005 Santiago Humberstone y Santa Laura fueron declaradas Patrimonio Mundial por la UNESCO, convirtiéndose en el cuarto sitio en Chile junto con la Isla de Pascua, las iglesias de Chiloé y la ciudad de Valparaíso. El organismo internacional las declaró categoría “en peligro”, dada la fragilidad de sus estructuras, la falta de mantenimiento durante 40 años, saqueos, daños causados por los fuertes vientos, y el impacto del terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter que azotó la región de Tarapacá el 14 de junio del año 2005.

Esto conllevó a un doble desafío y responsabilidad para el Estado de Chile y en especial para el Consejo Regional de Tarapacá, debiendo demostrar al mundo entero, su capacidad organizativa y resolutive tanto en el proceso de restauración como de conservación en los siguientes 15 años.

Se adoptaron una serie de medidas a corto, mediano y largo plazo, como la puesta en marcha de un servicio de vigilancia diurno y nocturno; la protección de los límites del sitio mediante vallas; la construcción de una carretera de circunvalación para eliminar el tráfico al interior del Sitio. También fueron estabilizadas las edificaciones originales; se generaron espacios para difundir el proceso y la cultura del salitre; se amplió el polígono de protección; se tomaron medidas de seguridad para los visitantes y se elaboró un Plan de Manejo y Gestión actualizados. Las entidades responsables de colaborar en este proceso fueron el Consejo Monumentos Nacionales, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y la Corporación Museo del Salitre.

Año 2018. Nuevas instalaciones y mejoras en Santiago Humberstone. En febrero de 2018, en la pulpería de Santiago Humberstone se inauguraron el Centro de Interpretación del Salitre y el Centro de Documentación, para consulta de investigadores y estudiantes, con la presencia de la presidenta de la República Michelle Bachelet Jeria.

El Centro Interpretativo incluye 20 salas, instalaciones de mapas, infografías, maquetas, una sala conmemorativa de la matanza de la Escuela de Santa María y 26 esculturas a escala humana de personajes y oficios de la vida cotidiana de la época, realizadas por el escultor arequipeño Fredy Luque Sonco.

Año 2019. Eliminación de la categoría “en peligro” de las salitreras. El 2 de julio de 2019, el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, reunido en Bakú (Azerbaiyán), en el marco de su 43ª sesión, decidió retirar las salitreras de la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro. El Comité felicitó con aplausos al Estado de Chile a través de la delegación chilena liderada en ese momento por el subsecretario de Patrimonio Cultural, Emilio de la Cerda, bajo el Gobierno del presidente Sebastián Piñera Echeñique. Se reconoció públicamente los avances en las intervenciones de conservación, la adopción del Plan de Conservación y del Plan de Gestión. Chile debía ejecutar 36 proyectos y, tras 15 años, lo logra.

Año 2020. Iniciativa de conservación digital. El proyecto incluye la creación de modelos 3D de las estructuras y un archivo digital de documentos históricos para preservar y difundir el conocimiento sobre las salitreras.

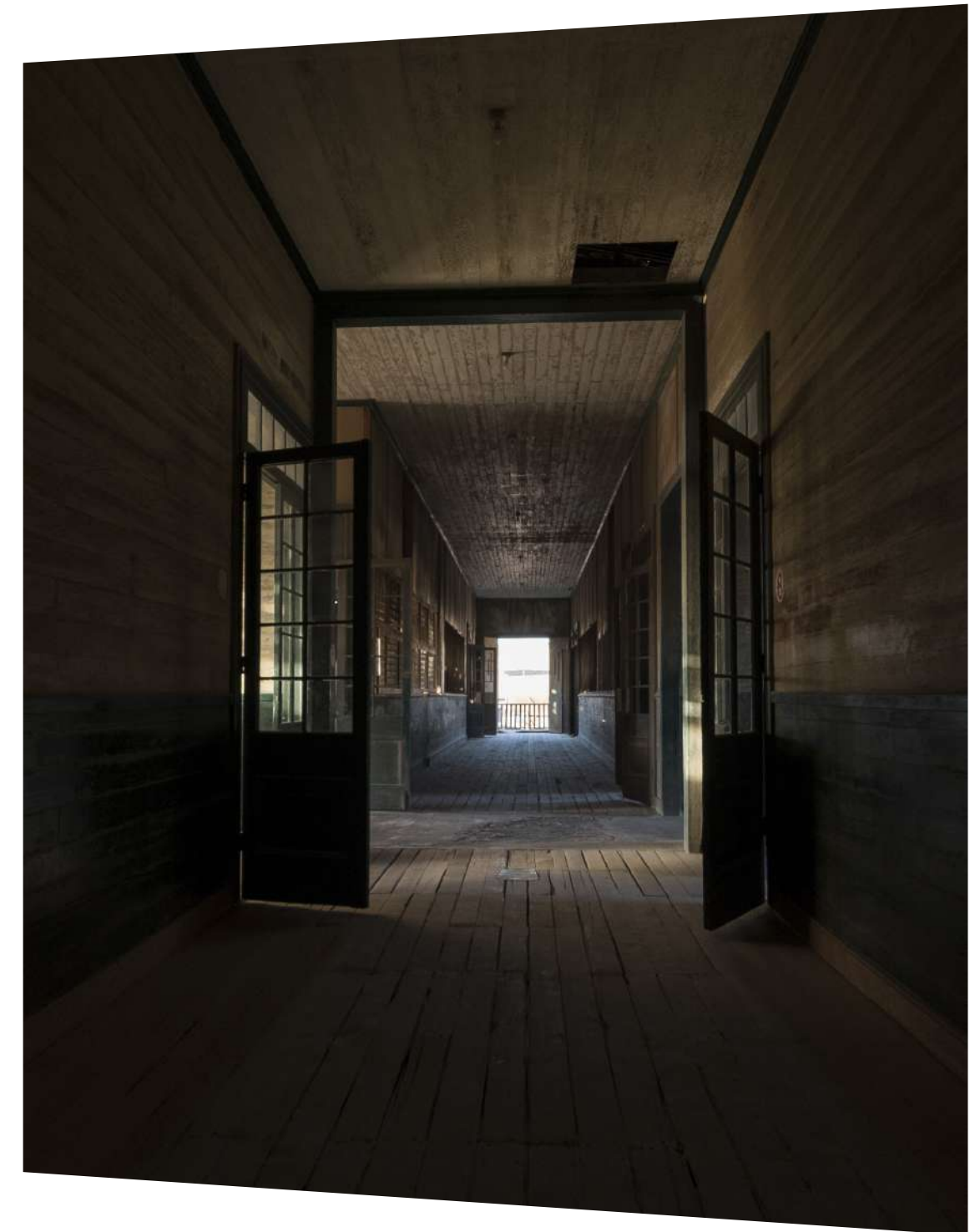
Turismo Cultural y Educativo

Hoy, Santiago Humberstone y Santa Laura atraen turistas y académicos de todo el mundo interesados en aprender sobre la historia industrial, social y cultural de la región y de Chile. Ambos lugares se han transformado en espacios para el desarrollo de la educación y la sensibilización sobre la importancia del patrimonio tangible e intangible de un país.

El año 2019, previo a la pandemia, recibieron más de 80.000 visitas, quienes, además de conocer las salitreras de Chile, pudieron vivir una experiencia inmersiva y contemplativa de ellas, caminando por las calles, recorriendo habitaciones y sentándose en una butaca del teatro o en un pupitre de la escuela, desde donde pudieron imaginar la vida cotidiana en la pampa del Tamarugal. El Museo Interactivo y el Centro de Documentación, para consulta de investigadores y estudiantes, son áreas educativas y turísticas de primer nivel y se encuentran entre los mejores sitios de museografía que tenemos en Chile.

Cada año, la tercera semana de noviembre se celebra la “Semana del Salitre”, actividad cultural regional que se coordina en torno a un programa organizado por las Agrupaciones Pampinas. Se realizan distintas actividades en la ciudad de Iquique y culminan en la oficina de Santiago Humberstone, lugar donde las familias pampinas, provenientes de distintos puntos del país, sus descendientes y visitantes se reúnen para rendir homenaje y mantener viva esta cultura. Es una jornada multidisciplinar en la que se unen la danza, la literatura, el canto, las estudiantinas, la comida típica de la pampa y una misa de recuerdo, con el objetivo de recuperar estas tradiciones, fortalecerlas con el tiempo y transmitir las a las nuevas generaciones.

“Que la pampa nunca muera”, es la petición que cada año realiza la comunidad pampina.





Una mirada fotográfica íntima



"Develando nuestra historia"
Recorriendo los espacios interiores y cotidianos de Santiago
Humberstone logramos imaginar cómo fue la vida en la pampa salitrera.



"Resiliencia"



"Resonancia"



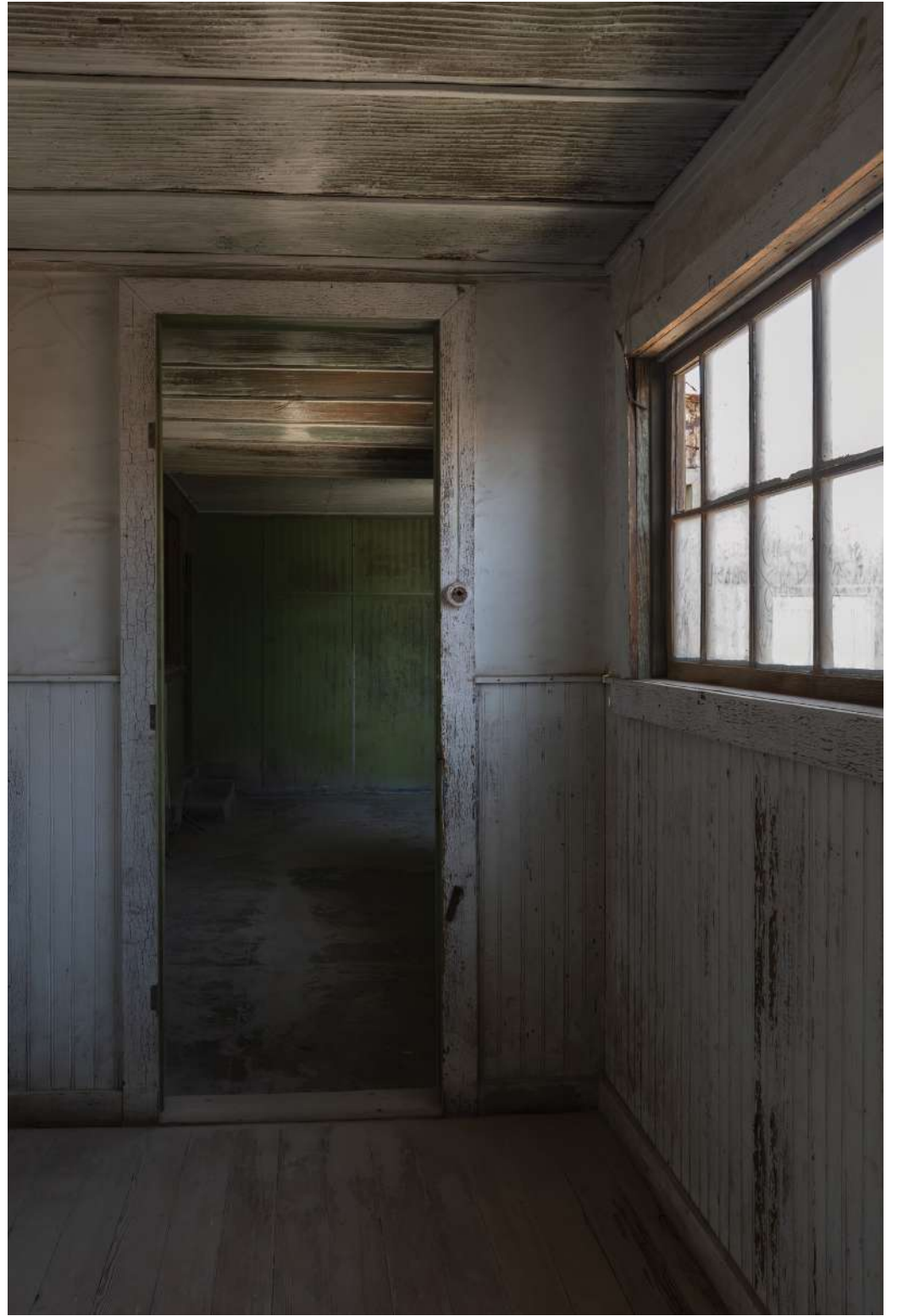


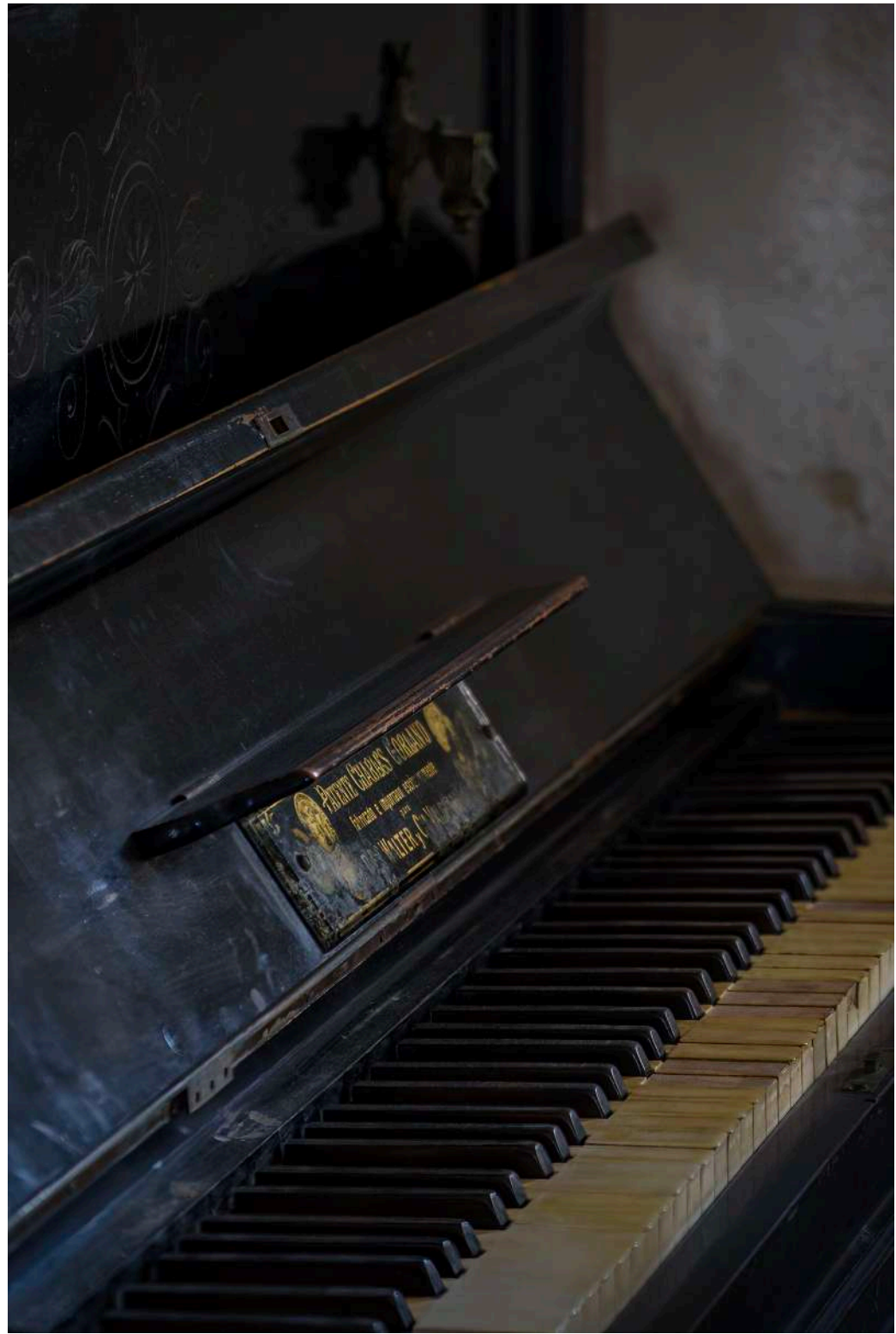
"El Descanso"



"Agua fresca"







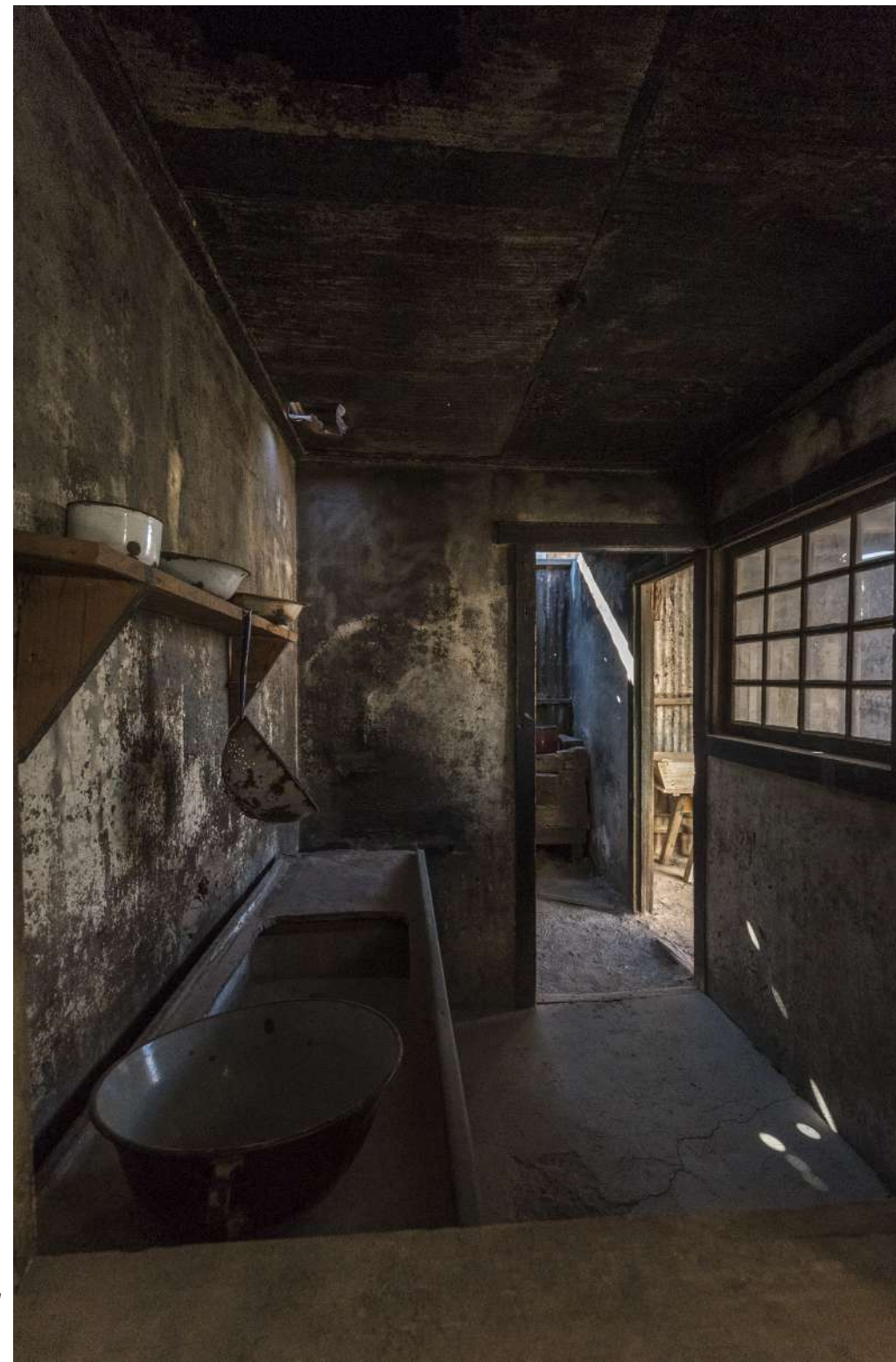


"Cocinería Imaginaria 1"





"La choca"



"Cocinería Imaginaria 2"



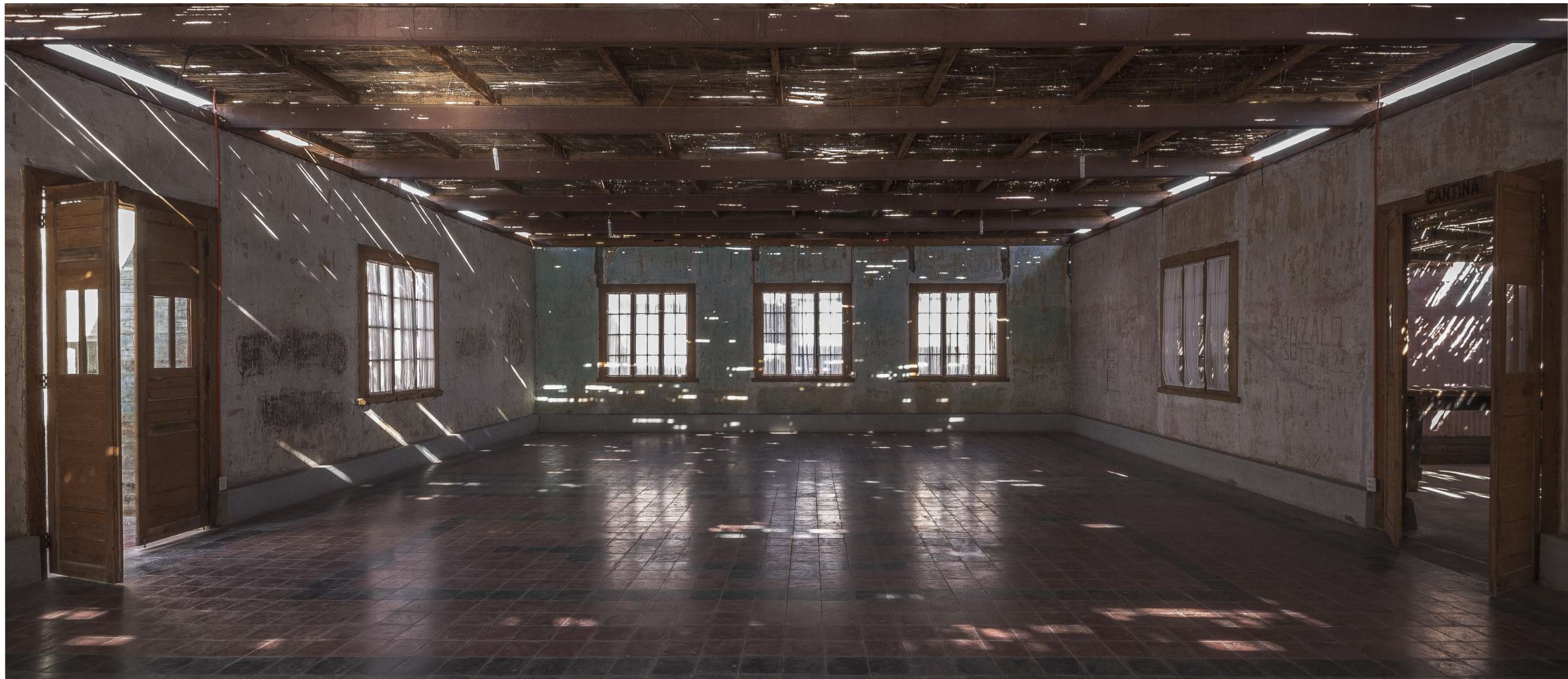
“Rincón de Encuentro”



“Luz esperanza”



"Pan de cada día"



" El Baile y sus luces"



"Elevando el espíritu"



"El Refugio"

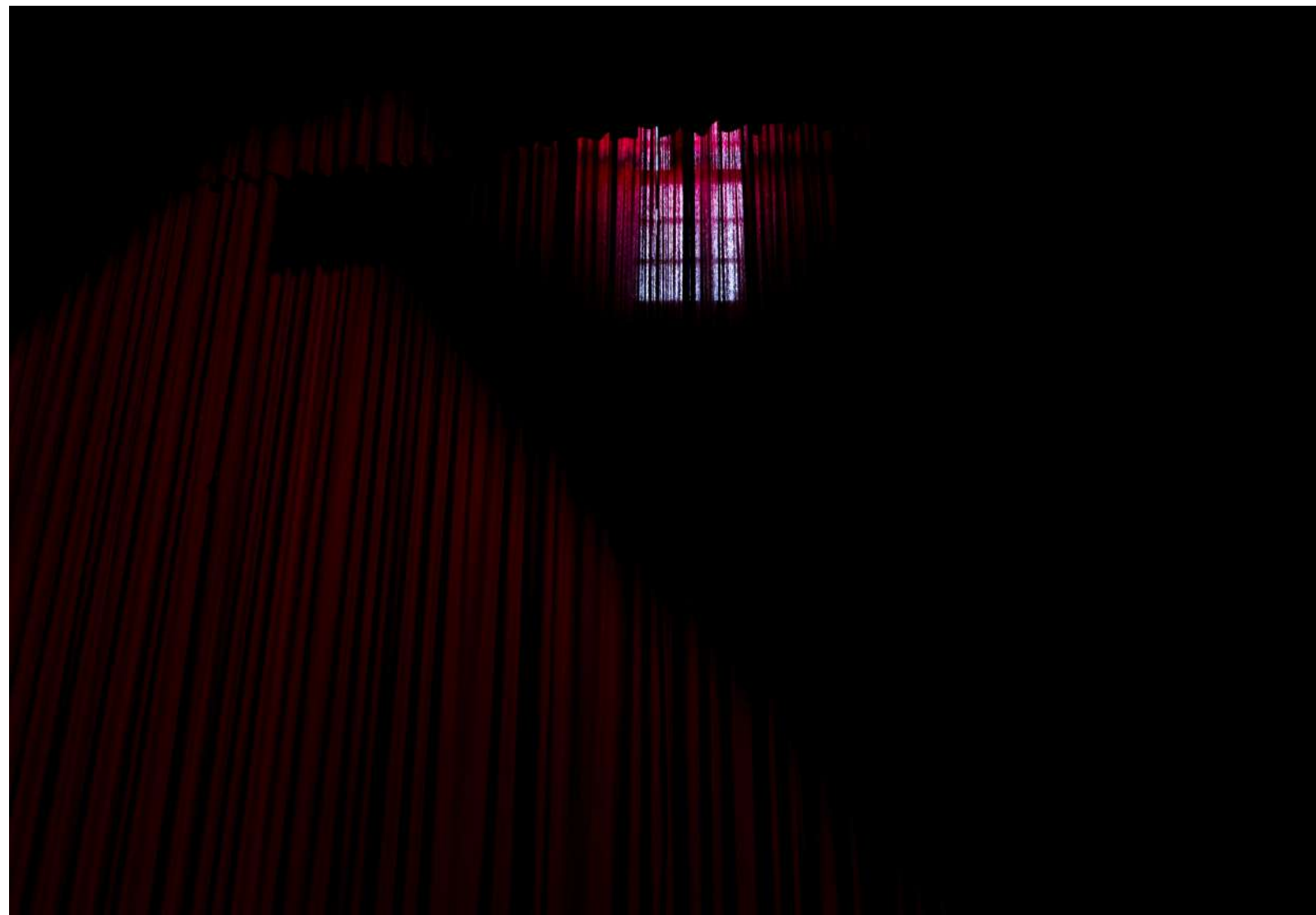
“Educando almas”







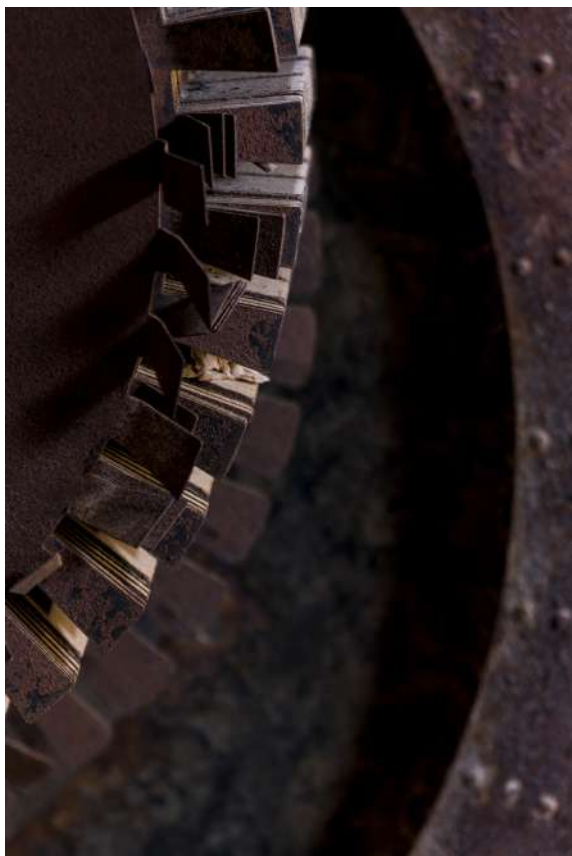
"Expresiones Artísticas"



" El Manifiesto"



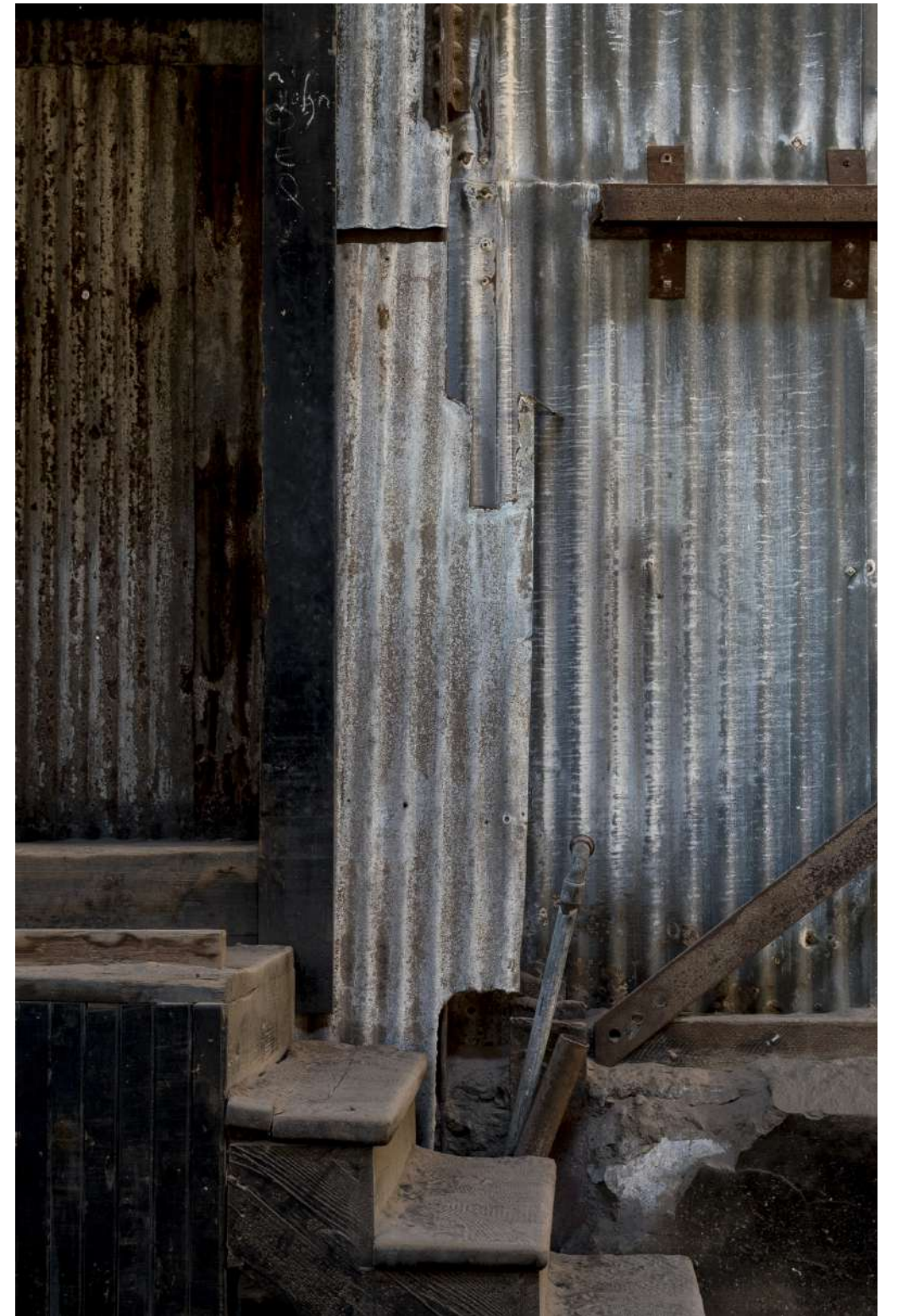




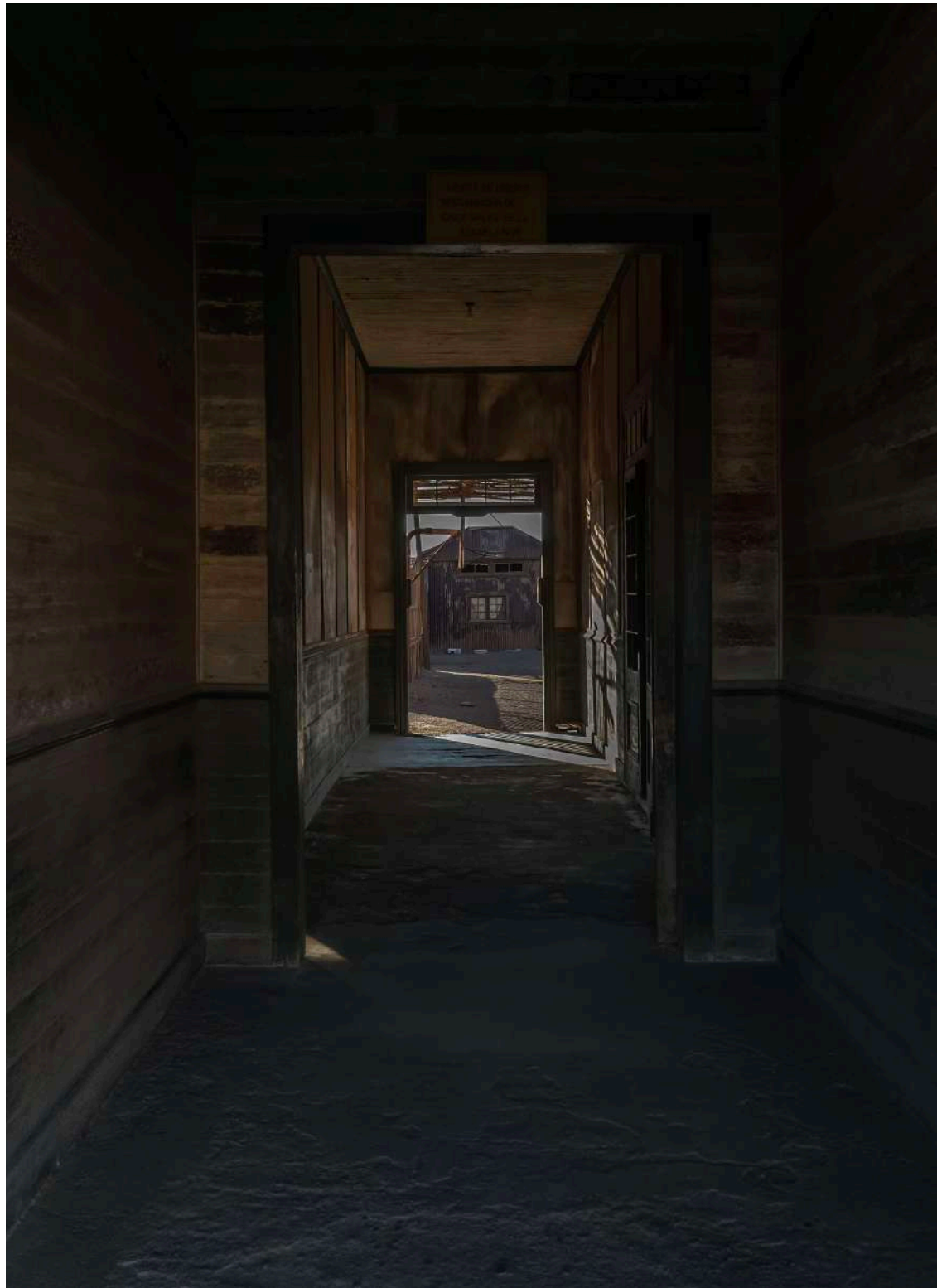




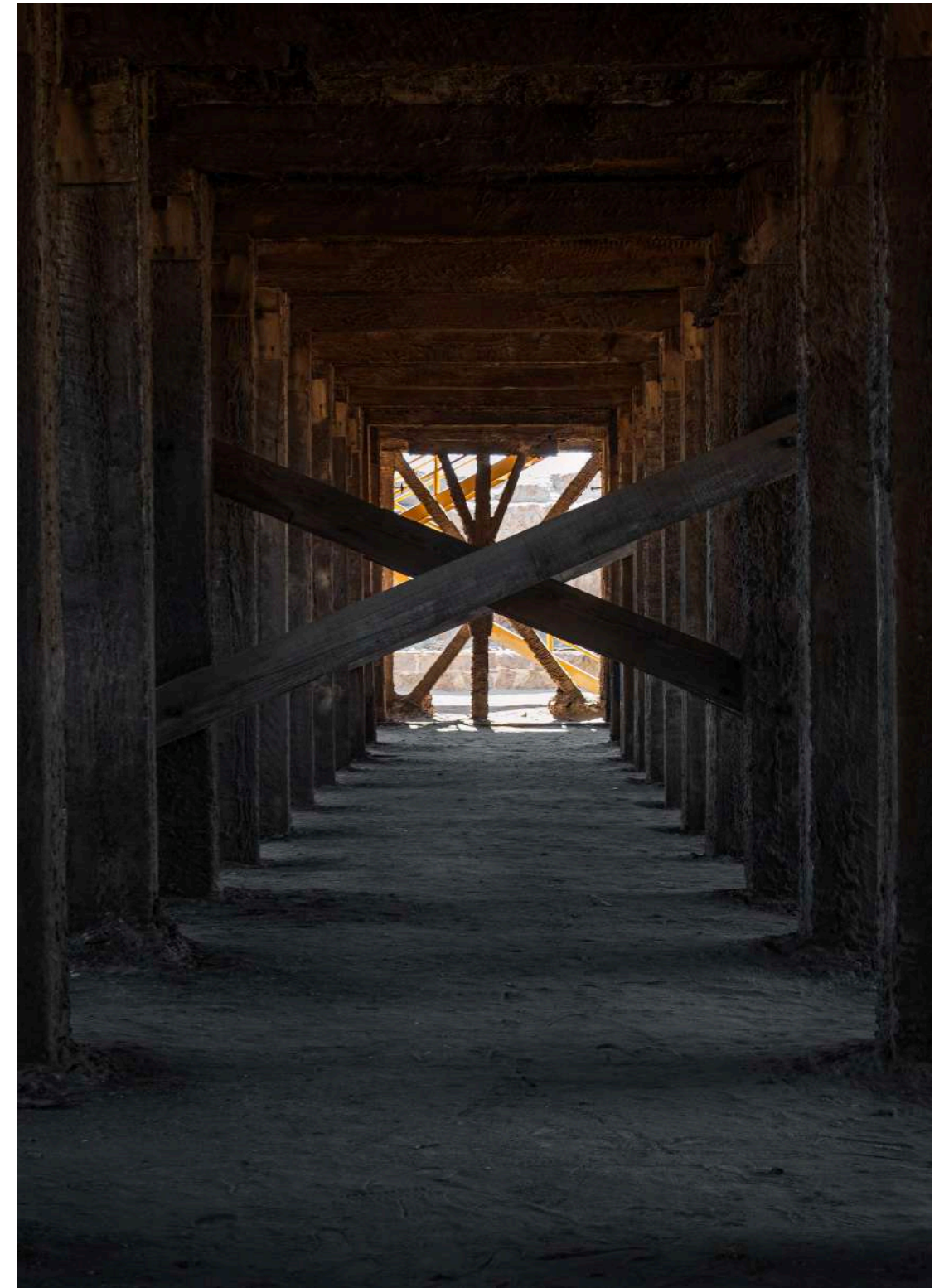
"Acceso restringido"



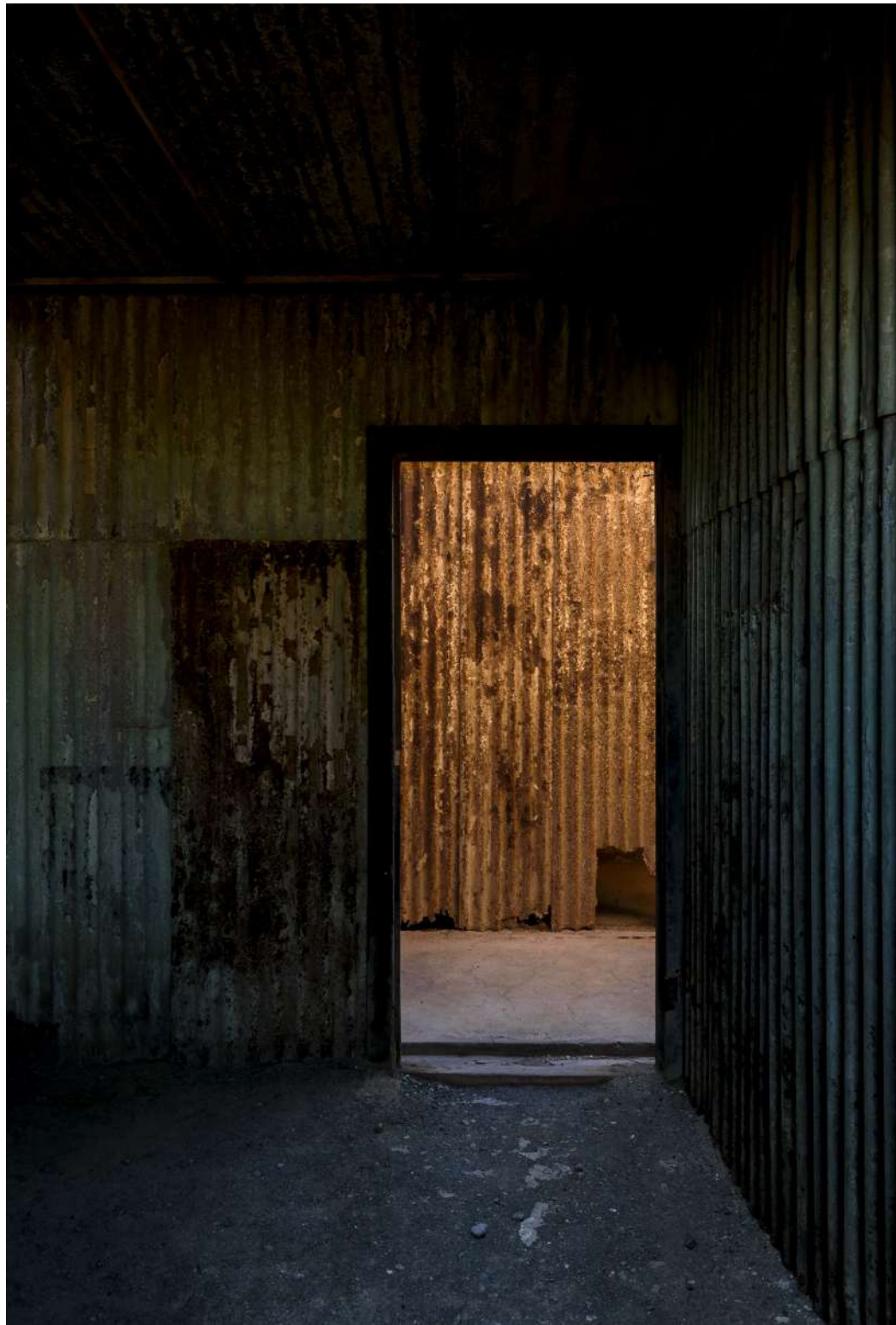
"Acceso permitido"



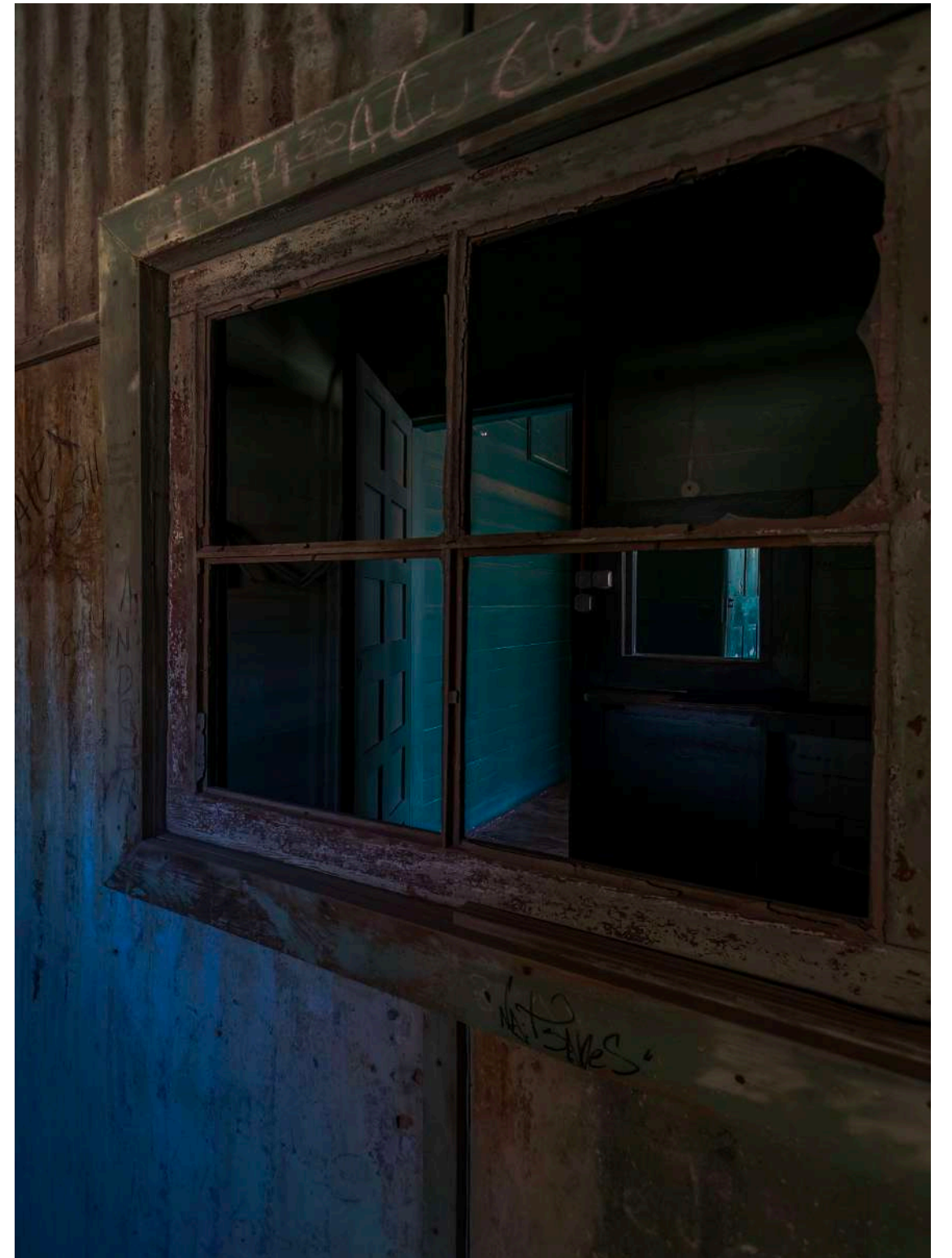
“Mirada exterior”



“Mirada a la industria”



“Vestiduras cobrizas”



“Vestiduras oxidadas”



Taller de maquinarias



Taller de reparaciones





Casa del Administrador,
Santiago Humberstone.









Planta de Lixiviación, Santa Laura



Atardecer en la Planta de Lixiviación





“Mirada desde la Pampa”











Agradecimientos

Los proyectos de vida y de trabajo tienen el gran valor de construirse junto a otros y en honor a otros, quienes han sido fuente de afecto, conocimiento e inspiración.

Mis agradecimientos a don Silvio Zerega Zegarra, director ejecutivo de la Corporación Museo del Salitre y a la comunidad pampina, por su acogida y apoyo para compartir una mirada reflexiva sobre el legado patrimonial de la pampa salitrera.

A Fernando Moya, por su generosa orientación como experto en curatoría.

Dedico este proyecto a quienes me han acompañado a fraguar mi cariño por mi país y la fotografía: a Peter Hochhausler, amigo y fotógrafo, por su entusiasmo y apoyo en el montaje de mi primera exposición teniendo él 92 años de juventud acumulada; a Juan Carlos Gedda amigo y mentor entrañable, por su generosidad al compartir consejos inspiradores. A Rodrigo Gazmuri, por su complicidad en nuestro camino por la vida y la fotografía. A mi familia, por acompañarme siempre en estos proyectos vitales; a mi querida Constanza Espinoza, por inspirarme a dar lo mejor. Y a mis padres Mariana Carabelli y Gustavo Gleixner, por sus infinitas enseñanzas.

Claudia Gleixner Carabelli, nació en Santiago de Chile. Luego de estudiar Relaciones Públicas vivió durante tres años en Europa donde obtuvo su diplomado en Producción y Comunicación Cultural en la Universidad Ramón Llull, Barcelona, España, y formó parte del equipo de producción de DOCSBARCELONA, 2003. Regresando a Chile trabajó 11 años en una importante viña chilena, se diploma en Producción y Marketing de vinos chilenos en la Pontificia Universidad Católica de Chile y comienza a desarrollar su interés por el rescate patrimonial. En 2015 recorrió parte de Chile con su cámara fotográfica llegando hasta la Antártica. En 2017 se diploma en Diseño Editorial en la Universidad de Chile. Fue así como nació su primera serie fotográfica *“Santiago Humberstone y Santa Laura”*, exhibida en la ciudad de Iquique y de Santiago. Participa en distintas exposiciones colectivas de fotografía de naturaleza y patrimonio cultural, gestiona la producción de la exposición *“Chile Cromático”* en Espacio Telefónica y forma parte de MIRAM. En 2018 recibe el premio *Fotografía Revelación* otorgado por el Círculo de Críticos de Arte de Chile. Fotógrafa del libro *“Entramados Vegetales, Un legado Patrimonial en Chile en los fiordos australes”*, en 2017; y del libro *“Baldosas en Valparaíso, Oficio y Patrimonio”*, en 2020. Su pasión fotográfica la enfoca en proyectos de rescate y conservación de patrimonio natural y cultural en Chile.

Bibliografía y Referencias

Fuentes institucionales y sitios web:

Álbum del desierto. (s.f.). <http://www.albumdesierto.cl>

Archivo Nacional de Chile. (s.f.). *Salitre de Chile*. <http://www.salitredechile.cl>

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *Oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura. Memoria Chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3309.html>

Corporación Museo del Salitre. (s.f.). <https://www.museodelsalitre.cl>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. (s.f.). *UNESCO saca a las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura de la lista de patrimonio en peligro*. <https://www.minrel.gob.cl/minrel/noticias-anteriores/uneso-saca-a-las-oficinas-salitreras-humberstone-y-santa-laura-de-la>

Museo Regional de Iquique. (s.f.).

Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN). (s.f.s). <http://www.sernageomin.cl>

Subdirección de Fomento y Gestión Patrimonial. (s.f.). <https://www.sfgp.gob.cl>

UNESCO. (s.f.). *Humberstone and Santa Laura Saltpeter Works*. <https://whc.unesco.org/en/list/1178>.

Informes, libros, artículos:

Barbas Nieto-Laina, R.L. (2011). *La publicidad del nitrato de Chile en el primer tercio del siglo XX. Memoria Chilena*. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/articles-123277_recurso_2.pdf

Bravo Elizondo P., & Berry-Bravo, J. (2011). *Era chilena del salitre: Tras la ruta del Trabajo 1880-1979*. (1ª ed.)

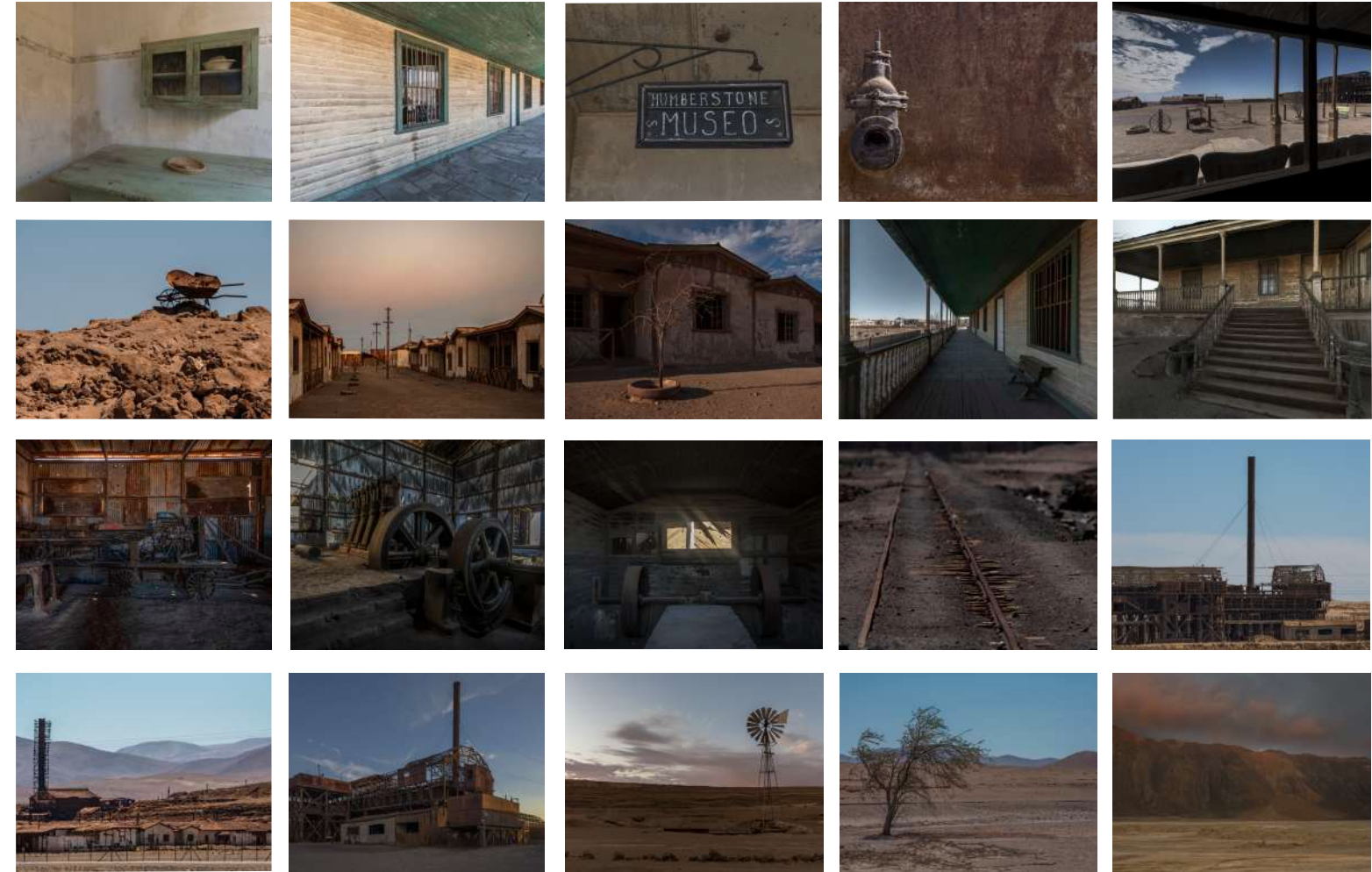
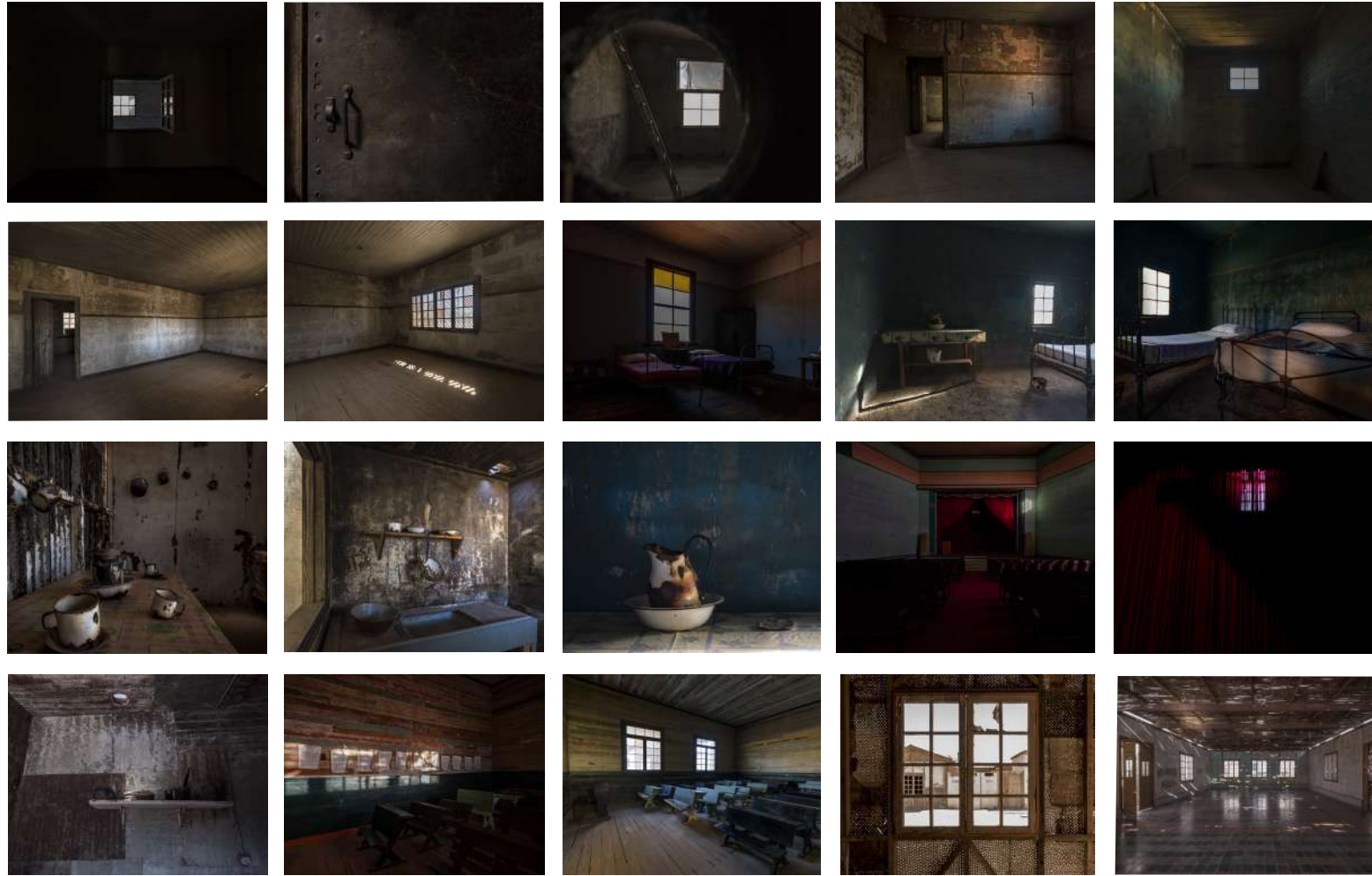
Calle Recabarren, M. (2007). Reseña del libro *Los croatas, el salitre y Tarapacá*. *Revista de Ciencias Sociales (Chile)*, (19), 171-174. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70801911.pdf>

Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, World Heritage Centre / UNESCO, & Corporación Museo del Salitre (2004). *Taller para el manejo y conservación de las salitreras Humberstone y Santa Laura*. https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/articles-45808_doc_pdf.pdf

Durán Gutiérrez, S., & Zepeda, E. (2015). *Norte Nostrum: cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del norte chileno* (4ª ed.)

Miranda González, S. (2004). *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Arturo Prat y LOM Ediciones.

Núñez Salazar, I.M. (2008) *El sujeto femenino en la pampa salitrera: Una mirada desde los estudios de género* (1907-2007). *Revista Diálogo Andino*, (31). <https://www.academia.edu/9580097/>



S20 12 20.952 W69 47 38.616
Propiedad 573.48 ha / Zona de amortiguación 1,826.39 ha
POZO ALMONTE / IQUIQUE / REGIÓN DE TARAPACÁ / CHILE

HUELLAS DEL SALITRE

SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA

RESCATE Y LEGADO PATRIMONIAL PARA LA HUMANIDAD

CLAUDIA GLEIXNER CARABELLI

